



ENTREVISTAS

José María Aznar

A0536

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR LUIS DEL OLMO PARA EL PROGRAMA *PROTAGONISTAS*, DE ONDA CERO

01-10-98

Luis del Olmo.- Presidente del Gobierno, don José María Aznar. Buenos días, Presidente.

Presidente.- Muy buenos días y muchas felicidades.

L. del Olmo.- ¿Y a usted le da tiempo de escuchar la radio?

Presidente.- A ratitos. Por la mañana, sí, un rato; por la noche, a lo mejor, otro rato. Pero a lo largo del resto del día, que es casi todo el día, para mi desgracia tengo poco tiempo para escuchar la radio.

L. del Olmo.- ¿Y cuándo va en el coche? Cuando se va de un lado a otro, ¿le pide al conductor que encienda la radio?

Presidente.- Sí, sí, escucho radio; sí. No me cuesta mucho trabajo a mí escuchar la radio, sabe usted.

L. del Olmo.- Sin duda, en su hogar de niño la radio era algo importante. Quiero recordar a los oyentes que el padre de nuestro Presidente, don Manuel Aznar Acedo, fue el primer jefe de programas de la Cadena SER y alto directivo de la radio pública. ¿Usted recuerda también aquel viejo aparato de radio que tenía en la alcoba, o en la cocina, o en...?

Presidente.- Yo recuerdo no sólo eso; recuerdo un viejísimo aparato de radio que, afortunadamente, en aquellos años era una radio bastante potente y en la que se podían coger muchísimas emisoras del exterior. Sobre todo, mi hermano mayor, que era un poco más noctámbulo que yo, se dedicaba a la búsqueda de todo tipo de emisoras extravagantes y hacía una lista de todas las emisoras del mundo que se cogían desde ese aparato de radio.

L. del Olmo.- ¿Qué emisoras escuchaba usted? ¿"Radio Pirenaica", quizá, o "Radio España Independiente"?

Presidente.- De todas, de todas las que llegaban por ahí. Y recuerdo también los aparatos como, por ejemplo, los magnetófonos de hilo. Era un hilo que, si lo cogías muy fuerte, prácticamente te cortaba. No existían todavía las cintas. No soy tan mayor; pero eso lo he vivido en mi casa porque teníamos esa suerte al estar mi padre dedicado a estas cosas.

Cuando empezó "Protagonistas", tenía yo 20 años; pero hablamos de un tiempo un poquito más lejano, en este caso.

L. del Olmo.- Lo que no sé si saben los oyentes es que nuestro Presidente tuvo sus andanzas en el mundo de la radio. Usted fue, yo no sé, si locutor de plantilla, pero

locutor de una emisora de Valladolid, de la entonces Radio Popular, de Valladolid. ¿Es cierto, Presidente?

Presidente.- Yo hice algunas incursiones por el mundo de la radio, porque estaba comprobando si me dedicaba a la radio o a la política.

L. del Olmo.- ¿Y qué le hizo decidirse por lo primero?

Presidente.- No sé muy bien; pero, probablemente, me equivoqué.

L. del Olmo.- ¿Si?

Presidente.- Sí, sí; probablemente me equivoqué.

L. del Olmo.- O sea, ¿hoy sería usted un presentador de un programa como éste, parecido, o un "disc-jockey", o quizá un corresponsal de la radio en Rusia o en Nueva York?

Presidente.- No sé si yo tengo facultades para eso y dudo mucho que las tuviese para hacer competencia a Luis del Olmo.

L. del Olmo.- Desde luego, tenemos un Gobierno muy radiofónico porque, como saben ustedes, amigos oyentes, también el padre de don Rodrigo Rato --por cierto, ayer había un funeral con mucha gente, entre ellas, el Presidente--, don Ramón Rato, fue el fundador de la Cadena Rueda Rato, embrión de esta empresa desde la que les hablamos: Onda Cero.

¿Usted cree, Presidente, que comunicadores y políticos tenemos mucho en común?

Presidente.- Tenemos en común que estamos actuando todo el día de cara al público. Lo que pasa es que podemos compartir muchas preocupaciones, muchas actitudes; pero, sin duda, tenemos un tratamiento diferente de las cosas. Afortunadamente, pues es lo que hace que en algunas ocasiones comunicadores y dirigentes políticos se entiendan y discutan, que todo tiene su interés.

L. del Olmo.- No voy a entretenerle porque sé que tiene que recibir al señor Almunia y me dice el jefe de prensa que sea breve; pero dígame una cosa, señor Aznar: ¿va usted a adelantar las elecciones generales?

Presidente.- No tengo la más mínima intención de hacerlo. En las elecciones generales yo creo que es bueno agotar esos plazos y que, por lo tanto, las elecciones generales en el año 2000, que es cuando están previstas, a mí me gustaría que fuese el momento lógico y natural de su celebración. Por lo tanto, no tengo la menor intención de adelantar las elecciones generales.

Las cosas, afortunadamente, en nuestro país, desde el punto de vista de la estabilidad parlamentaria y desde el punto de vista de lo que es el progreso de nuestro país, están lo suficientemente sólidas como para poder plantearse el horizonte del 2000, que es cuando termina la Legislatura, como el momento de celebrar elecciones, como es lógico.

L. del Olmo.- Presidente, muchos españoles estamos pendientes de esa tregua de ETA que alguien algún día nos comunique que no es una tregua indefinida, sino una tregua definitiva. ¿Ve usted esperanza, si es que hay esperanzas, para que, efectivamente, nos olvidemos para siempre del terror?

Presidente.- Yo le quiero hacer, y se lo hago desde estos micrófonos, una apuesta absolutamente decidida por la paz. Ojalá que lo que es un cese de la violencia, sin duda condicionado, se transforme en un abandono de la violencia definitivo. Que, por lo tanto, la paz sea una paz cierta, sea una paz real, sea la paz, como yo decía el otro día en San Sebastián, de ahora y para siempre. Ésa es mi esperanza, ésa es mi ambición y ése es el trabajo que desarrolla el Gobierno y, por lo tanto, es el trabajo que desarrollo yo en este caso, muy personalmente.

Lo dije el otro día, lo vuelvo a repetir: quiero la paz, mi ambición es la paz y mi trabajo es conseguir la paz. Y a eso estoy dedicando todos mis esfuerzos. Por lo tanto, espero y deseo que se pueda consolidar una situación de abandono definitivo de la violencia.

L. del Olmo.- ¿Es verdad, Presidente, que el Gobierno está haciendo ya un primer gesto para ese acercamiento de los presos de ETA?

Presidente.- El Gobierno, como es natural, tiene la obligación, como un Gobierno democrático, de actuar en esta cuestión con toda prudencia pero, al mismo tiempo, también con toda decisión. Quiero decir que, si nosotros aspiramos a que una situación de abandono provisional de la violencia, si bien con carácter indefinido, se transforme en definitivo, deben darse pasos muy claros en ese sentido.

He dicho, y vuelvo a reiterar, que la carga de la prueba corresponde claramente a los que han estado ejercitando la violencia y ejerciendo la violencia. Naturalmente, en función de la evolución de ese proceso el Gobierno sabe lo que tiene que hacer, sabe cómo tiene que actuar y, como yo he dicho, sabrá en su momento, si se consolidan las situaciones, ser generoso.

L. del Olmo.- Pero no me ha contestado a la pregunta.

Presidente.- Le he contestado lo que le debe contestar un gobernante prudente. ¿Usted no me pedirá que sea un gobernante imprudente?

L. del Olmo.- No, por supuesto.

Presidente.- Muchas gracias.

L. del Olmo.- Digo, Presidente, que hay alguien que está empeñado en abrir el melón de la Constitución o modificar la Constitución?

Presidente.- Hace veinte años los españoles, como sistema de convivencia, como forma de afrontar nuestro futuro, hicimos el esfuerzo de hacer entre todos una Constitución, de hacer un gran país profundamente descentralizado, organizando Autonomías. Creo que la Constitución goza una excelente salud. La Constitución garantiza la convivencia entre los ciudadanos españoles, la Constitución es el punto de referencia del presente y del futuro de España.

La Constitución establece sus propias reglas para la reforma; pero yo le quiero decir, en este momento, en primer lugar, que creo que la Constitución goza de una excelente salud; que los Estatutos de Autonomía también están plenamente vigentes; que el pacto constitucional, el espíritu de consenso que dió lugar a la Constitución y al Estatuto y que ha dado lugar a veinte años muy importantes históricamente en la vida de nuestro país, está plenamente vigente. Naturalmente, si alguien pretende establecer mecanismos, si alguien pretende establecer políticas o defender ideas de reforma de la Constitución, debe respetar las reglas, porque lo que no sería razonable sería intentar vulnerar las reglas que todos nosotros nos hemos establecido para la propia reforma de las instituciones.

Pero yo insisto en mi idea de que hay que apoyar la buena salud de la Constitución, que la tiene; de los Estatutos, que la tienen, y saber en todo momento respetar las reglas del juego democrático.

L. del Olmo.- ¿Usted nos garantiza que mientras sea Presidente del Gobierno, al menos mientras usted sea Presidente del Gobierno, no peligrará la unidad de España, señor Aznar?

Presidente.- ¿Que si no peligra la unidad de España?

L. del Olmo.- Sí, que no va a peligrar. En este momento creo que no.

Presidente.- La idea de España, en este momento, tiene una gran fortaleza, por más que haya alguno que lo pueda poner en cuestión; pero tiene una gran fortaleza y, además, es una idea prestigiada y respetada, no solamente en el interior, sino en el exterior de España. Por lo tanto, eso no está puesto en cuestión, de ninguna manera.

L. del Olmo.- Si barren en el País Vasco los nacionalistas, es decir, PNV, Eusko Alkartasuna y Herri Batasuna, uno se pregunta: ¿van a tener ustedes que hacer encajes de bolillos, Presidente?

Presidente.- No. Hay que respetar siempre el resultado de las urnas, el resultado que decidan los ciudadanos que tienen que manifestarse libremente. Lo que yo deseo, y voy a trabajar también por ello, con la mayor intensidad posible al alcance de mis fuerzas, es que los ciudadanos vascos se manifiesten con plena libertad, que piensen en su futuro, que piensen en la necesidad de construir una sociedad plural, una sociedad en la que quepan todos.

No se puede hacer una sociedad parcial, una parte contra otra parte, una mitad contra otra mitad. En el País Vasco hay que hacer un proyecto para todos, donde quepan todos, donde quepa la convivencia, donde quepa la paz, donde quepa el respeto a la Ley, a las instituciones y a las normas. Y en eso es en lo que nosotros vamos a trabajar, naturalmente.

Yo espero y deseo que los ciudadanos vascos se sepan movilizar en esta convocatoria electoral, aprovechen la oportunidad que tienen de manifestarse en libertad. Que aquella maravillosa expresión de voluntades que deseaba una convivencia en paz que vimos en las calles de España, y en las calles del País Vasco, muy especialmente, se vea en las urnas y que las urnas sean manifestación de libertad y deseo de futuro. Que se piense que ese futuro de convivencia hay que alejarlo de cualquier tipo de riesgos o de cualquier tipo de aventuras, que realmente no nos conducirían a nada más que a situaciones no deseables o a enfrentamientos o a situaciones conflictivas.

Hay que apostar por la paz con seguridad, con tranquilidad y con un buen ordenamiento jurídico.

L. del Olmo.- Déjeme que le diga una cosa, Presidente: que lo siento.

Presidente.- Que siente, ¿el qué?

L. del Olmo.- Que lo siento porque el Real Madrid ha perdido y es su equipo, el equipo de sus amores. ¿O no? Tampoco le ha quitado el sueño.

Presidente.- ¡Qué le vamos a hacer! No, no.

L. del Olmo.- Ha ganado el Barça, sin embargo.

Presidente.- Y me alegro muchísimo, porque de todo lo que sean victorias de equipos españoles yo me alegro mucho. Por eso procuro siempre animar a los deportistas españoles cuando ganan y cuando pierden. Y ahora a unos les toca ganar y a otros les toca perder. Pero yo espero que los equipos españoles en las Copas de Europa marchen muy bien, tengan mucho éxito y que se pueda ver buen fútbol, que tampoco es fácil.

L. del Olmo.- Estamos haciendo el programa en el Círculo de Bellas Artes y hay unos amigos que me venían muy preocupados por el FMI, el Fondo Monetario Internacional: "hazle una pregunta al señor Aznar, a ver si nos tranquiliza". Digo: pero no es el representante del FMI. De todas formas, usted puede tranquilizar. Sabe que el FMI ha avisado sobre el riesgo de una recesión económica mundial. ¿A ver si ahora que vamos tan bien, dentro de cuatro días, por culpa del Fondo Monetario Internacional, vamos a tenerlas otra vez amargas, Presidente?

Presidente.- España está en una situación muy sólida; yo lo dije ayer en el Congreso de los Diputados. Tenemos una situación muy sólida. Nuestra pertenencia al Euro desde el primer momento es una garantía muy clara.

El Fondo Monetario Internacional justamente lo que ha dicho es que, en su opinión, en el futuro el área de mayor prosperidad va a ser la zona Euro, a la que pertenece España, y dentro de la zona Euro va a haber distintos crecimientos. Por tanto, el crecimiento español para el año que viene va a ser un crecimiento muy importante, del orden del 3'8 por 100, con una previsión, prácticamente, de creación en torno a 400.000 nuevos

puestos de trabajo, y con unas tasas de estabilidad muy importantes en nuestra economía.

Hemos trabajado mucho, la sociedad española se ha esforzado mucho para llegar a esta situación y lo que hace falta es que la fórmula que nos ha llevado al éxito sea la que nos pueda permitir conseguir más éxito. Y, naturalmente, sepamos ajustar la evolución de la economía española a la evolución del escenario internacional.

Pero yo estoy muy seguro de los muy sólidos fundamentos de la economía española y créame si le digo que estoy, en ese terreno, muy tranquilo.

L. del Olmo.- Presidente del Gobierno, gracias, don José María Aznar.

Presidente.- Muchas gracias y felicidades de nuevo. Me alegro muchísimo.